

# *UNIVERSIDAD POLITECNICA DE MADRID*

## *DISCURSO*

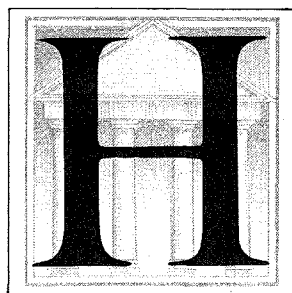
*pronunciado por el Excmo. Sr. D. Rafael  
Portaencasa Baeza, Rector Magnífico de la  
Universidad Politécnica de Madrid, con motivo  
de la apertura del Curso Académico 1992-93 e  
investidura de Doctor "Honoris Causa" de los  
Profesores Dres. Carlo Rubbia y James L.  
Flanagan.*



*1 de octubre de 1992*



Excmos. e Ilmos. Sres., Sras. y Sres.:



OY, día 1 de octubre, se reúne el Claustro de la Universidad Politécnica de Madrid para inaugurar el actual Curso Académico 1992-93, a la vez que hemos procedido a investir a dos nuevos doctores *honoris causa* de nuestra Universidad y procedido a nombrar varios profesores eméritos.

El doctor Flanagan ha recibido hace dos días, en esta misma sala, el premio de la Fundación Marconi, de manos de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias, en un emotivo acto.

Sin lugar a duda, bien ha sido expresada aquí la magnífica actividad desarrollada por el doctor Flanagan en la puesta en práctica de las técnicas de procesamiento digital de señales, que ha supuesto un avance revolucionario en las telecomunicaciones, ya que ha permitido la mejora de su calidad, el desarrollo de nuevos servicios y, sobre todo, la utilización en sus redes de los ordenadores, que, por su propia naturaleza, son digitales y que ya se estaban usando en los sistemas informáticos. Sin lugar a duda, la utilización de estas técnicas está ayudando a que se unan mundos de fundamental relevancia en la era actual, que son el de las telecomunicaciones, la electrónica y el de la informática. Todo este trabajo no ha sido fácil, pues ha sido necesario elaborar teorías matemáticas y disponer de los dispositivos electrónicos capaces de permitir su aplicación en la práctica real.

En el desarrollo de todas estas tareas ha tenido una gran influencia el doctor Flanagan, como se ha glosado hace un rato al resaltar sus méritos, que le han hecho acreedor de este grado de doctor *honoris causa*, pues él es uno de los pioneros en el desarrollo de las técnicas de procesamiento de voz y en la

utilización de dichas técnicas en la codificación, síntesis y reconocimiento del habla.

El otro galardonado con nuestro doctorado *honoris causa* es el doctor Carlo Rubbia, sin lugar a duda científico de reconocido prestigio internacional, que le ha hecho ser galardonado con el premio Nobel de Física, en el año 1984, cuando todavía no había cumplido los cincuenta años de edad.

El doctor Carlo Rubbia es, además, en estos momentos, el director general del Centro Europeo de Investigación Nuclear, el CERN, al que se incorporó España no hace muchos años y en donde tienen puesta todas sus esperanzas muchos científicos europeos, convencidos de lo que ello puede suponer para el desarrollo de nuestra Europa, hoy tan cuestionada. Doce Universidades le han concedido el doctorado *honoris causa*, aunque la nuestra es la primera Universidad española que se lo concedió.

Su investigación en el CERN, cuando consiguió detectar los bosones vectoriales intermedios, partículas medidoras de las fuerzas débiles, responsables de la desintegración de los núcleos atómicos, fue una auténtica revolución en el mundo de la Ciencia, por lo que le fue concedido el premio Nobel en 1984.

Por ello constituye para esta Universidad una satisfacción y un honor el poder incluirles entre sus doctores *honoris causa*, a la vez que les pedimos su ayuda y colaboración para lograr entre todos seguir potenciando y desarrollando nuestra Universidad Politécnica.

Hace dos días, Su Alteza Real el Príncipe de Asturias expresaba en esta misma sala “*su satisfacción por encontrarse en el marco solemne del paraninfo de una Universidad tan prestigiosa y dedicada al progreso científico-técnico como es la Universidad Politécnica de Madrid*”, y por ello debemos de seguir conscientes de la responsabilidad que este compromiso supone, y debemos seguir trabajando todos juntos en mantener nuestro prestigio y desarrollarlo aún más si es posible.

Difíciles momentos estamos viviendo en Europa y en España, y es evidente que ello se reflejará de modo muy notable en la actividad de nuestra Universidad.

Se abre una etapa muy incierta para la construcción europea, y en particular para los que, ya casi con nitidez total, se han quedado descolgados de ese “núcleo duro” que parecen a formar Alemania, Francia y los países del Benelux. No sabemos cómo se van a rediseñar las condiciones para que los otros países, entre los que se encuentra España, se vuelvan a subir al tren de la Unión Europea. Se acaba de devaluar la

peseta, y es previsible que haya una nueva devaluación, aunque también es posible que nuestro país se salga del sistema monetario europeo, antes de que ello se produzca, pues estamos en el centro del huracán que supone la competencia entre los imperios económicos de Alemania y Estados Unidos.

Ciertamente, no podemos ser optimistas, cuando también hemos visto el proyecto de presupuestos del Estado español para 1993, con drásticas rebajas presupuestarias, con congelación salarial para funcionarios, y con esa posible amenaza de despido de un ocho o diez por ciento del personal laboral o funcionarios interinos de la Administración, que, por descontado, consideramos inadmisibles.

A todo ello tenemos que añadir el esfuerzo que supone para las Universidades el implantar nuevos Planes de Estudio, el construir edificios pendientes de hacerlo, el desarrollar nuestras investigaciones, el de mejorar la calidad de nuestra enseñanza y un largo etcétera de cuestiones pendientes que todavía no se han podido resolver, pero que difícilmente podrán abordarse con soluciones eficaces dentro de este Curso Académico que ahora iniciamos.

Hace dos días, en Cádiz, en la reunión del Consejo de Universidades, nuestro ministro de Educación planteaba las dificultades del año entrante, generales para todo el Estado español, que tendríamos que saber resolver con nuestra eficacia y comprensión, y por ello debemos de procurar buscar soluciones imaginativas para abordar con prontitud la solución de nuestros problemas.

Contamos, recientemente, con un nuevo ministro de Educación y Ciencia, Alfredo Pérez Rubalcaba. Creo que por primera vez, en muchos años, ocupa esta cartera un hombre que conoce, como nadie mejor, el mundo educativo y especialmente el universitario.

Es autor y redactor de casi todas las leyes que han solicitado de nuestro Ministerio en estos últimos años. Conoce perfectamente las Universidades españolas, sus excelencias y sus defectos.

Su primera acción como ministro merece nuestro aplauso, al saber ser receptivo a las inquietudes de una parte muy importante de nuestros colectivos, modificando el proyecto, ya redactado, de reforma de la L. R. U., demostrando así su sensibilidad a los problemas de la Universidad.

Pero, sobre todo, es un extraordinario gestor. Lamentablemente, no le acompaña la suerte, pues inicia su actividad

como ministro en un gravísimo momento de recesión económica. A pesar de todo, confiamos en él, en su inteligencia y en su habilidad. Espero que el tiempo nos dé la razón.

Pues no podemos olvidar, y no queremos que nadie lo olvide, que la clave del desarrollo de nuestra sociedad está en el desarrollo de nuestras Universidades.

Este año que se cierra pronto ha tenido también una importante significación, por celebrarse los quinientos años del encuentro de dos mundos, siendo nuestro país centro de numerosas actividades de relieve internacional, desarrolladas todas con gran éxito, como han sido las Olimpiadas de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla.

Es fácil criticar muchos de estos hechos, por los costos que han supuesto, y, por descontado, no quiero entrar en ello; pero también es cierto que nuestro país ha sido protagonista mundial y hemos alcanzado un importante prestigio internacional, demostrando al mundo nuestra capacidad de organización, nuestros desarrollos y, sobre todo, el cariño y hospitalidad del pueblo español, y el desarrollo logrado en esta última década.

La actividad de nuestra Universidad se ha desarrollado a lo largo de este último curso por todo el mundo. Hemos mantenido nuestra presencia en las principales Universidades y centros de investigación de los países más desarrollados del mundo. Tenemos numerosas colaboraciones con Estados Unidos, los países comunitarios, Israel y Japón. Hemos potenciado, aún más si es posible, nuestra cooperación con las instituciones iberoamericanas, a las que tratamos de dar nuestro apoyo y ayuda, porque verdaderamente lo necesitan.

También hemos potenciado, y con mucho éxito, nuestras relaciones con las principales Universidades y centros de investigación de los antiguos países del Este europeo, especialmente con Hungría, Polonia, Checoslovaquia y, sobre todo, con Rusia.

Entre el 14 y 17 del pasado mes de septiembre celebramos con todo éxito un Seminario sobre el Mercado Hispano-Ruso, en la ciudad de Moscú, que constituyó un importante éxito en Rusia, pues tuvimos una asistencia de más de un centenar de empresarios, banqueros y personas de importante relieve del mundo universitario.

Tuve el honor de recibir en dichos días, también como premio a nuestra colaboración y esfuerzo, la Medalla de Honor de Yuri Gagarin, que me concedió la Federación de Cosmonautas y Astronautas Rusos, y que hoy ostento.

Hemos potenciado muchas actividades, pero todavía nos quedan muchas por realizar, pero vemos con preocupación el inicio de este curso, cuando todavía no sabemos cuáles van a ser las consecuencias del decrecimiento presupuestario que nos han anunciado.

Una vez más se requiere un esfuerzo de unión entre todos nuestros colectivos, tratando, entre todos, potenciar esta Universidad o, por lo menos, mantener su actual nivel, en estos años de crisis que nos esperan a partir de ahora.

Probablemente no podremos mejorar, probablemente nuestra calidad no podrá superarse, probablemente nuestros problemas crecerán y probablemente no podremos atender muchas de las demandas que nos lleguen, pero todos los problemas son circunstanciales, y la Universidad, centenaria en su existencia, volverá a seguir creciendo en un futuro próximo, y para ello tenemos que tener la esperanza puesta en ella y saber comprender que estas dificultades son pasajeras, y que pronto se podrán superar, siempre que sepamos aceptar el sacrificio con toda la dignidad que nos caracteriza.

Factor de esperanza para un próximo futuro lo constituye nuestra Comunidad Autónoma, cuyo ministro o consejero de Educación hoy nos preside.

Pronto, en un plazo de unos dos o tres años, estaremos transferidos a nuestra Comunidad, y es por ello necesario que la Comunidad conozca muy bien nuestra Universidad, lo que hoy es fácil, dado el cariño que siempre demuestra hacia nosotros el presidente Leguina y su consejero de Educación, Jaime Lissavetzky, al que le damos las gracias por acompañarnos hoy en este acto.

Finalizo estas palabras felicitando a todos los que hoy hemos premiado, a los doctores *honoris causa* que nos honran, a los profesores eméritos que reincorporamos a nuestras aulas y a todas las personas de nuestra Universidad que, con su trabajo, de cada día, contribuyen a potenciarla y a prestigiarla.

*Muchas gracias*